



## *Sobre historia de ayer y de hoy, . . .*

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 9 – 6 de mayo de 2015

### **En este número**

1. **Primo de Rivera y Albert Camus, una idea común**, Javier Villán Zapatero
2. **Hipocresía**, Manuel Parra Celaya
3. **A Jon Juaristi**, José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza
4. **Las líneas rojas de la transversalidad**, Falange Auténtica
5. **Espiritualidad progresista, o como Dios fue al otorrino**, Jesús Lainz
6. **A vueltas con el fascismo**
  - **No al neofascismo**, Luis María Anson
  - **¿Sí al fascismo?**, Anónimo
7. **Historia falangista del Sur de España**, de Alfonso Laso

### **Primo de Rivera y Albert Camus, una idea común** *Bibesco; la princesa roja*

**Javier Villán Zapatero**

**C**onfieso que entro en los asuntos, políticos o no, más por curiosidad intelectual que por ideología. Si no, ¿cómo podría haber llegado a emparentar una frase de Albert Camus con otra de José Antonio Primo de Rivera fundador de la Falange? Escribió Camus: «no admitimos más aristocracia que la del trabajo y la inteligencia». Proclamaba José Antonio: «sólo hay una nobleza, la del trabajo». Por curiosidad intelectual, cuando empecé a despertar a la política, me atrajeron causas y culpas de la evolución de la Falange, hasta culminar en la nazificación a manos de Serrano Suñer. Por curiosidad y humor negro logré explicarme la aversión a la Unificación por parte de Hedilla: «carlista es un mamífero marsupial y trepador que ataca después de haber comulgado». Definición sin duda sesgada.

Releía estos días un librito viejo, un incunable, podíamos decir, sobre los intentos de asesinar a Franco, todos fallidos como se sabe: *Objetivo, matar a Franco*. Forma parte de una primorosa colección, *Historia secreta del Franquismo* que publicó Ediciones 99. Mientras Franco puteaba, *stricto sensu*, a la Falange, algunos falangistas disidentes del rebaño franquista planeaban ejecutarlo. No pasó de conjuraciones de café. Pero, como posibilidad, se planteó. Al menos eso contaba Alcázar de Velasco en su vejez y cuenta este libro de Armando Romero Cuesta.

Ahora van a hacer un musical sobre José Antonio y la princesa Bibesco, *Mi princesa roja*. Lo escribe y lo va a dirigir Álvaro Sáenz de Heredia, excelente currículum en cine y televisión, sobrino, de José Luis Sáenz de Heredia, pero en otra



onda, me parece. Era el tío un buen cineasta, abducido por Franco, para el que dirigió *Raza*, de la que fue guionista Ramón de Andrade, o sea el mismo Franco con pseudónimo. Su fe franquista se impuso, creo yo, a su fe cinematográfica y por eso le salió el filme que quería Su Excelencia. Fue premiado por el Caudillo con el encargo del filme conmemorativo de los 25 Años de Paz, *Franco, ese hombre*, que tampoco defraudó al general. Ignoro lo que pueda salir de este musical sobre los amores de José Antonio y la Princesa Bibesco; pero en el aspecto sentimental tiene buena pinta; la belleza de esta Mata Hari roja que enamoró al Fundador, resulta fascinante.

Si yo fuera falangista de los de verdad, no de figuración y atrezzo –no soy ni lo uno ni lo otro– pediría el procesamiento de Franco por falsificación de la Falange y por complicidad pasiva en el fusilamiento del Fundador. Tampoco estaría de más poner en práctica el arrogante desafío de éste con el que empieza el libro citado: «Si os engañamos, alguna sogá quedará en vuestros desvanes y algún árbol en vuestra llanura; ahorcádnos sin piedad». ¡Joder!, si eso se hiciera ahora, pocos demócratas falsarios de esta pútrida democracia quedarían vivos.

Tomado de *Diario de Sevilla*

## Hipocresía

### Manuel Parra Celaya

**H**a bastado que Albert Rivera opinara en voz alta que legalizar la prostitución evitaría la proliferación de mafias dedicadas al tráfico y a la explotación de mujeres abocadas a ello para que le llovieran los aspavientos y críticas de quienes le tienen ganas, a diestra y siniestra (aunque algunos le tienen más ganas que otros); parece como si el líder de *Ciudadanos* fuera la encarnación de la rijosidad y la lujuria o si hubiera ofrecido un panegírico del llamado *oficio más viejo del mundo*.

Pero no se trata aquí y ahora de entrar en polémica sobre la legalización, tolerancia o tapadillo de la prostitución, sino de sacar a colación una figura que recorre las filas, escasamente prietas pero



abundantes de codazos, de los partidos políticos y que, sin paliativos, recibe el nombre de *hipocresía*, que queda definida por la RAE como «*fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan*».

Hipocresía es, por ejemplo, la actitud de escándalo que se suscita en un partido ante los indicios de corrupción o mangoneo en el rival, y que no se corresponde en absoluto cuando los indicios –o las evidencias– apuntan hacia la propia formación.

Hipocresía, en términos más generales, es la formulación de grandes promesas en época electoral

cuyo cumplimiento se sabe de antemano que no va a tener lugar.

Hipocresía es, descendiendo a lo concreto, la celosa mirada inquisitorial feminista sobre cualquier expresión o gesto sospechosos de *machismo* en el mundo occidental y el habitual silencio sobre la situación de la mujer en los países de rigurosa legislación islamista.

Hipocresía, ya en el ámbito de lo español, es el maniqueísmo de la falaz *memoria histórica* sobre las actuaciones, lejanas en el tiempo, de unos y otros, con la exaltación propagandística de los desafueros de unos y la ocultación sistemática de los cometidos por los otros; un caso señero podría ser la instrumentalización política del crimen de Federico García Lorca y el empeño en que se desconozca el de José M<sup>a</sup> Hinojosa y su familia.

Siguiendo con el tema histórico, hipocresía es la burda manipulación de hechos y personajes aun más lejanos en el tiempo, clasificados en un Valle de Josafat ideológico, por capricho, ignorancia o

sectarismo.

Hipocresía es la mojigatería laicista ante cualquier delito, falta o error cometidos por sacerdotes católicos, que no suele corresponderse cuando igual delito, falta o error es cometido por miembros de otros colectivos, especialmente si se trata de rostros populares en los programas-basura y similares.

Hipocresía es el delicado juego de esgrima con florete embolado, con saludos rituales incluidos, con quienes conspiran a diario contra la integridad de España, y con quienes luego se tiende a pactar – también de tapadillo, como en el caso de la prostitución– por aquello de los apoyos parlamentarios.

Hipocresía es resaltar los brillantes resultados de las entidades financieras como muestra de la salida de la crisis y seguir lamentándose de los números del paro o de la penuria económica de muchas familias españolas.

Hipocresía es el rancio pacifismo y la inquina hacia cualquier presencia de uniformes de nuestros Ejércitos, escudriñados con lupa en todas sus expresiones públicas y privadas, y que no tiene parangón con ninguna nación de nuestro entorno europeo.

Hipocresía es considerar como *derecho de la mujer* el asesinato del nasciturus o hacer mangas y capirotos de las ingenuas expectativas de intervenir en la legislación escudándose en criterios de *oportunidad política, consensos* y cosas así.

Por todo ello, no tomo en serio la gazmoñería y los dengues ante las opiniones del señor Rivera, del mismo modo que no lo hago en los casos de hipocresía expuestos, y en los muchos que se les pueden ocurrir sin mucho esfuerzo a los lectores, todos ellos propios del infumable mundillo de la política nacional.

Tomado de *Ya*



**A Jon Juaristi**

**José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza**

**H**ace días que leí su artículo *Falangismo* que has publicado en el diario *ABC* y después reproducido en el número 6 de la *Gaceta*. Su lectura me hizo recordar mi encuentro con Vd. en el año 1999 cuando, invitado por la Fundación Hidroeléctrica del Cantábrico, dio una conferencia dentro del ciclo genérico *España y Europa: Nación y Civilidad*. Le habían precedido Eloy Benito Ruano, Fernando García de Cortazar, Eduardo García de Enterría y Julián Marías. Aquel día fuimos presentados por Manuel Álvarez-Valdés, especialista en Jovellanos y secretario de la citada Fundación. Sólo nos dio tiempo para hablar un rato de José Antonio Primo de Rivera, de quien Álvarez-Valdés le dijo que yo era un admirador. Como me pareció que Vd. no mostraba ningún interés por el personaje, hice como los toreros: cambié de terció y le pedí que me dedicara el libro que llevaba conmigo, *El bucle melancólico*. Cogió la pluma, escribió la dedicatoria y a continuación comenzó su disertación.

No sé si recordará que, al otro lado de la calle de donde tuvo lugar la conferencia, se encuentra el edificio noble de la Universidad de Oviedo fundada por Valdés Salas en el siglo XVI. Como sabe muy bien, fue totalmente destruida en los sucesos de octubre de 1934 a los que se refiere en su libro *Miguel de Unamuno* y que cita en su artículo. Por eso, permítame que le recuerde, porque no dice nada en la biografía de mi admirado Unamuno, que aquellos socialistas y otros partidos a su izquierda que se habían sumado a la revolución, que más tarde Vd. llegó a simpatizar con alguno de ellos, después de su

paso por ETA en los años 60, según he leído, quemaron, dejándolos totalmente calcinados, unos 55.000 libros que contenía la biblioteca de la Universidad. Lo mismo que hicieron los nazis en 1938 con millares de ellos reduciéndolos todos a cenizas. En cuanto a cómo dejaron todo el edificio de la Universidad, recordemos lo que dijo Miguel Unamuno, según nos cuenta Madariaga: «Allí estaba Valdés, advirtiéndonos con el dedo: “Ya os lo dije yo”», porque fue la estatua del fundador lo único que dejaron en pie. Sin embargo, hoy, a los máximos responsables de aquella revolución les levantan monumentos, mientras se los quitan a José Antonio Primo de Rivera. Aquellos de los que Alejandro Lerroux decía que estaban complicados en los crímenes de Cataluña y Asturias, sus manos manchadas de sangre inocente y sus bolsillos rebosantes de dinero robado en las cajas del Banco España que hicieron saltar por los aires con dinamita. .

Perdóneme que siga con su libro *Miguel de Unamuno* que nada tiene que ver con el artículo *Falangismo*, porque hay algo que deseo matizar. Escribe Vd. el siguiente párrafo: «El 29 de este mismo mes en el Teatro de la Comedia de Madrid, se presenta en público Falange Española, el partido fascista de José Antonio y Ramiro de Ledesma». ¡Qué barbaridad! Ese día Ramiro fue solamente mero espectador, por lo tanto no pudo presentar algo de lo que él no formaba ni arte ni parte. En cuanto a lo de *fascista*, déjeme decirle: además de que se lo han llamado a los etarras cuando son marxistas, financiados desde el Kremlin, armados en la Checoslovaquia marxista y entrenados en la Bulgaria o la Rumanía comunista, escribió Luis María Anson, hace muchos años, en el diario *La Razón*. También ellos mismos, o sea, los etarras, se lo han llamado al resto de los mortales.

Dice el filósofo Adolfo Muñoz Alonso: «A José Antonio le han amarrado a la galera naufragada del fascismo. Los adversarios, los enemigos y algunos entusiastas le han clavado el epíteto de fascista en el tajamar de su pensamiento político como un mascarón de proa»; pero Vd. puede seguir llamándolo tantas veces quiera, faltaría más. Cada uno, tiene su interpretación y la utiliza a su manera. Lo último que he leído sobre el particular viene de la mano del profesor de filosofía, Jesús Cotta, autor de *Rosas de plomo. Amistad y muerte de Federico y José Antonio*. Este profesor dice que en Alicante «mataron por fascista a quien nunca lo fue del todo y a quien acabó siendo, por cristiano, un antifascista, un revolucionario enemigo de la pobreza y de la guerra».



Sigue con su *Revolución de Octubre* y escribe que la represión fue dura y amplia. Miles de insurrectos encarcelados e iniciándose los consejos de guerra con abundantes penas de muerte, de las cuales sólo tres se

ejecutaron. Vamos a ver, nadie, absolutamente nadie, puntualiza quiénes fueron los millares, o cientos, ni tan siquiera docenas de encarcelados, ni tampoco los nombres de esas abundantes penas de muerte, aunque añade, como antes repetía, que sólo tres se ejecutaron. Los datos de los que dispongo sobre el particular, dicen que solamente han sido dos los fusilados: el sargento Diego Vázquez, que desertó con las armas en la mano para pasarse a los revolucionarios, y el minero Jesús Argüelles «El Pichelatu». Si sus datos le dicen tres, le rogaría cite el nombre de ese tercero. Pero permítame antes que le recuerdo lo que José Antonio dijo en el Parlamento el 6 de noviembre de aquel año: «Yo aseguro al señor presidente del Consejo de Ministros que, sin que me comprenda una sola brizna de responsabilidad gubernamental, no he podido pegar los ojos anoche pensando en ese horror del fusilamiento de dos desgraciados...».

En otro momento nos cuenta cómo Miguel de Unamuno quedó horrorizado al conocer ciertos detalles de la represión a la que Vd. alude, sin llegar a demostrar nada. Sin embargo nada nos cuenta de la impresión que le causó al ilustre vasco el asesinato de 34 sacerdotes y frailes, algunos seminaristas. Tampoco escribe de lo que pasó en Moreda, localidad minera del concejo de Aller, con 29 trabajadores de la mina, del Sindicato Católico de Mineros, que intentaron defender el edificio donde estaba ubicado

su Sindicato hasta que decidieron abandonarlo al anochecer, cada uno por donde pudo y como pudo. No lo consiguieron cuatro de ellos al ser apresados e inmediatamente asesinados y que, como sus propios asesinos, ganaban el pan con el sudor de su rostro y estaban también sujetos a la dura ley del salario. Sus nombres eran: Álvaro Germán Gutiérrez, José Montes Campal, Ángel Álvarez Antón y Regino Martínez Pico. Son sólo unos ejemplos de los muchos que podía citar, y Vd. no cita, posiblemente por olvido.

Y termino sin apenas haberme ocupado de su artículo *Falangismo*. Otras plumas ya lo han hecho en este mismo medio, incluso el diario *ABC* ha publicado lo que le contestó mi querido amigo Manuel Parra Celaya. Ahora ya no me dan más espacio, pero sí quisiera decirle, antes de terminar, que cuando leí su artículo pensé en aquel encuentro que mantuvimos hace años cuando pronto me di cuenta de que José Antonio Primo de Rivera seguía siendo un personaje que carecía de todo interés para Vd., y, por lo tanto, ahora no tenía la intención de hablar bien de él, sino todo lo contrario. Ésa es la conclusión que he sacado con la lectura de su artículo.

## Las líneas rojas de la transversalidad

### Falange Auténtica

**E**l partido de Albert Rivera ha descubierto a tiempo la presencia de falangistas en su agrupación local de Getafe, la populosa «capital del Sur» de la Comunidad de Madrid. A tiempo de haberse servido de ellos, queremos decir, hasta la víspera misma de constituir las listas electorales. Tal parece ser el destino que espera a quienes, desde un pasado falangista más o menos lejano, creyeron en el mito de la transversalidad de los partidos de nuevo cuño. Gente útil,



carne de cañón apta para desbrozar y allanar el terreno de aterrizaje de los paracaidistas políticos. Bien sabido es que éstos no saltan a escena hasta el momento de posar –con sonrisa impostada– para el cartel electoral.

Los exfalangistas son ciudadanos ubicados muy lejos de las líneas rojas de la transversalidad. Cuánto más, los falangistas en activo. De nada sirve mostrar coincidencias de fondo. Cuánto menos, la inspiración abiertamente joseantoniana de muchos mensajes que se tienen, hoy, por novísimos. La conversión a la normalidad democrática, que no se le niega ni a los antiguos asesinos de ETA, es inconcebible para los hombres y mujeres que, desde las posiciones de la autenticidad falangista, no han luchado por otra cosa que una sociedad de hombres libres, ni han proclamado otra fe que en la dignidad humana y la justicia social en el seno de una Patria unida como mejor proyecto posible de futuro. Y sin otras

armas que las palabras, como quisiera el poeta.

La opinión es muy libre para seguir confundiendo a la auténtica Falange con la extrema derecha, o al tocino con la velocidad. Pero la realidad es muy otra. Ni la música de Ciudadanos, ni la de UPyD, ni siquiera la de Podemos ha resultado, hasta la fecha, horrrisona a los oídos de un falangista revolucionario. Muy poco ambiciosa, en el peor de los casos. Sobre esa premisa, el mito moderno de la transversalidad hace el resto. Ese principio falaz de que «aquí caben todos los hombres de buena voluntad». Las frutas maduras del árbol del posibilismo ya sólo requieren de alguna leyenda urbana *ad hoc* para caer, plácidamente, del guindo. Como la presunta militancia juvenil de la señora madre de don Albert Rivera en la FE de las JONS (Auténtica) de los años de la transición.

«El esfuerzo inútil conduce a la melancolía», decía el maestro Ortega. Algunos han repetido la máxima como si se tratara de la fórmula de un grimorio. Todo por demorar *sine die*, o esquivar definitivamente, el compromiso que todo auténtico falangista habría de asumir con su organización política natural.



En los últimos días la evidencia ha mostrado la habilidad de esta especie para revolverse hacia su origen. Especialmente, contra aquellos que creyeron en la posibilidad de mantener una identidad abiertamente falangista dentro de un proyecto, programa, declaración de principios o carta fundacional sin contradicciones insuperables con los principios esenciales de la Falange. Obviando, naturalmente, que tales principios sólo encontrarán un defensa integral en el seno de la Falange y, de manera particular,

en todo cuanto se refiere a su programa revolucionario de máximos.

Hay una invitación permanente en la mentalidad falangista por participar de la política, por contribuir a la resolución de los problemas de las personas y de los ciudadanos. Pero aquello que la coherencia doctrinal no ha logrado (la exigencia de participar en la res-publica a través de las organizaciones que, con gallardía, mantienen alzada la bandera roja y negra) lo perpetra la ley de bronce de la transversalidad de los partidos que se dicen democráticos sin serlo: «falangistas, no». Porque no.

Tomado de *Hispaniainfo*

## Espiritualidad progresista o cómo Dios fue al otorrino

### Jesús Laínz

**H**ace ya mucho que lo dijo el bueno de Chesterton: cuando el hombre deja de creer en Dios no pasa a no creer en nada, sino que empieza a ser capaz de creer en cualquier chorrada.

Una de las últimas y más jugosas aportaciones patrias en este evanescente terreno ha sido el encuentro del Círculo de Espiritualidad Progresista de Podemos celebrado hace unos días, entre yoga, mantras, cantos, danzas y tai chi, con la participación destacada de Juan Carlos Monedero. En él se ha discutido el tema «¿Qué aporta la espiritualidad a la construcción de una sociedad plenamente laica, justa y democrática?».

Dicho círculo se define como «abierto a todas las formas sanas y democráticas de vivir la espiritualidad, laicas, religiosas, teístas, ateas, creyentes y agnósticas». Hermosa frase que quizá sirva para empezar a desenmarañar la cosa. Porque, ¿qué es una forma sana de vivir la espiritualidad? Se hace imprescindible una definición. ¿Y una forma democrática? ¿Quizá la de los ateneístas madrileños votando en tiempos republicanos la existencia o inexistencia de Dios? ¿Quizá la del Dalai Lama proponiendo hace algunos años no volver a reencarnarse y dejando la elección de su sustituto no en manos del Samsara sino en las de las urnas? ¿O la del camarada Lunacharsky juzgando a Dios por crímenes contra la Humanidad, encontrándolo culpable a pesar de la absolución por demencia solicitada por el camarada que ofició de abogado defensor y fusilándolo acto seguido (a Dios, no al camarada abogado) mediante una ráfaga de ametralladora dirigida contra el cielo? Enternecedor acto de fe, por cierto, pues difícilmente se puede fusilar a alguien cuya existencia se niega. Aunque quizá lo más correcto fuese acudir a los padres fundadores del totalitarismo, aquellos revolucionarios franceses que intentaron cumplir el deseo de Rousseau y Diderot de extirpar el Cristianismo y sustituirlo por una religión civil al servicio del Estado. Desatado un pandemónium neorreligioso digno de verse, cuajó efímeramente la Teofilantropía, acaudillada por el masón Jean-Baptiste Chemin y caracterizada por pretender ser una religión natural

(no en vano se penó con cárcel decir «Gracias a Dios» y se estableció la obligación de decir «Gracias a la Naturaleza») en la que el Directorio depositó sus esperanzas de debilitar el Catolicismo para fortalecer las instituciones republicanas. Pero no duró mucho en el favor de los gobernantes y fue reemplazado por el Culto Decadario, construido en torno al nuevo calendario instituido para contradecir las primeras líneas del Génesis: sus meses, rebautizados con nombres relativos a la agricultura, quedaron divididos en tres semanas de diez días, el último de los cuales, el de descanso, antes dedicado a Dios, se llamó *Décadi*; de ahí el nombre de la religión.

Pero, regresando a la definición del círculo espiritual podemista, ¿qué es una forma laica de vivir la espiritualidad? ¿Y una forma atea? ¿Cómo se puede vivir la espiritualidad ateamente? ¿No habíamos quedado en que el ateísmo es la negación de la existencia del espíritu?

En España ya tuvimos la experiencia de aquellos progresistas de hace siglo y medio que intentaron conciliar el ateísmo con la creencia, el materialismo con la transcendencia, mediante retorcimientos de meninges y artificios palabreros que lo único que consiguieron fue ponerles en ridículo. Aunque los más insignes representantes del asunto fueron Sanz del Río y Salmerón, su inspirador fue el masón alemán Karl Christian Friedrich Krause, pensador al que nadie prestó atención en su patria pero que consiguió crear escuela en una cateta España encantada de rebañar los deshechos filosóficos de otros países europeos más adelantados.

Sobre ellos cayó la cruel pluma de José María de Pereda, hiena reaccionaria que llegó a criticar a su bienamado amigo Menéndez Pelayo por excesivamente progre y que dedicó al krausismo la definición de «farsa alemanesca». No se puede negar que el montañés, fino psicólogo, clavó a aquellos pedantuelos devotos de Jéeeeeeguel (muy arrastrada la jota) y practicantes de «la



telematología y la filosofía del sentimiento estético en sus relaciones con la actividad del yo pensante en, dentro, sobre, sobre en y por debajo de la conciencia universal». Acusoles también de absorber montones de desatinos filosóficos, extravagancias religiosas y majaderías políticas para hacer con todo ello una papilla ideológica cuya única característica identificable consistía en el odio a lo que llamaban «las viejas instituciones y creencias», lo que no les impedía hacer espiritismo para charlar con Sancho Panza y definir a Dios como «*el absoluto ser, en su total unidad e integridad, como lo que es y de lo que es, en la esencial sustantiva unión y composición del ser y del existir, del conocer y del pensar, dándose y determinándose en, dentro y debajo de la unidad, sabiéndose de sí, para sí y consigo, congrua, individual y homogéneamente, antes y sobre toda determinación concreta de la materia caótica en tiempo y espacio, medio en que lo objetivo y lo subjetivo recíprocamente comulgan*».

Parece que el tiempo ha pasado en balde, y no sólo en lo que se refiere a la diarrea mental tan característica de quienes, en cualquier época, no tienen cosa sensata que decir. Pues, según parece, en el discurso de Monedero no faltaron ni el Che ni Jéeeeeeguel ni aseveraciones metafísicas del calado de «el Papa Francisco ha llevado a Dios al otorrino».

El eterno retorno de lo progre.

Tomado de *Libertad Digital*

**No olvides poner la X en la casilla de la Iglesia católica al hacer la declaración de la renta.**

## A vueltas con el fascismo

---

**Emilio Álvarez Frías**

**R**esulta interesante hurgar entre los papeles antiguos que se van guardando por si resultan útiles en algún momento, pues suelen surgir escritos de antaño que se pueden transponer al tiempo presente. Así, podemos apreciar que en el articulito de Luis María Anson, de la Real Academia Española, en su sección «Canela fina» en el Diario *La Razón*, publicado probablemente a finales de los años 90 –no podemos precisar la fecha por carecer de ella–, el ilustre escritor toca una vez más el tema del fascismo, por el que siente una tremenda obsesión, tanta como por la monarquía de don Juan.

Junto con el recorte del articulito encontramos, sujeto por un clip, otro escrito a ordenador, que no tiene firma alguna, por lo que hemos de considerarlo anónimo. No se puede deducir que sea un original, una copia del que pudo ser publicado, un boceto escrito de prisa que no llegó a salir de las manos del autor, ¡cualquiera sabe a estas alturas! Pero todo parece indicar que es una réplica a lo que el ilustre académico publicaba en *La Razón*, con la misma ligereza que viene tratando ese tema desde hace años.

Como no viene mal a los tiempos que corren, vamos a reproducir, tanto el articulito como el anónimo.

### No al neofascismo

**Luis María Anson**

*De la Real Academia Española*

Ya tuvimos bastante. Coño, que si tuvimos. Hitler, Mussolini, Franco. Los sistemas fascistas, es decir, las dictaduras de la clase media, han sido uno de los horrores del siglo xx. La libertad de todos brutalmente extirpada en favor de unos pocos, dejó durante largos años una estela abominable, cuya huella fugitiva todavía gravita sobre la corteza de las viejas naciones europeas. Los austríacos pueden elegir libremente a quien quieran. Los europeos tenemos derecho a rechazar libremente a las naciones cuyos gobiernos pugnen con los principios de la construcción del viejo continente. No, rotundamente, a los neofascismos. Hitler fue elegido en votación libre y luego pasó lo que pasó. La Europa unida no puede albergar en su seno un Gobierno neofascista o neonazi. Otra vez la marea de las banderas insolentes, los brazos en alto, las pavonadas insignias, la mirada clara, lejos y la frente levantada. Otra vez la uniformidad y el atropello, el pensamiento impuesto, la censura seminarista y obsesa, las espaldas serviciales, la resignación habitada de escondidos sollozos, el fantasma ahora del hacha y la serpiente. ¡Qué pesadilla! Las flechas están bien guardadas en el carcaj del tiempo pasado.

El otro horror del siglo xx ha sido el comunismo, es decir, la dictadura del proletariado. Tal vez porque duró más tiempo, hizo todavía más daño a la libertad y a los derechos humanos. Un neocomunismo triunfante en algunas de las naciones de la Unión Europea sería tan rechazable como el neofascismo. Los europeos no queremos saber nada de dictaduras, de caudillos salvadores, altanerías pútridas y furores patrioterros. Nuestro gran Estado supranacional solo puede ser construido sobre la libertad. Nazismo, fascismo, franquismo, salazarismo, comunismo, estalinismo, son sombras del pasado. Deben permanecer enterrados en el corredor más lóbrego de la Historia.

### ¿Sí al fascismo?

**Anónimo**

Ya tenemos bastante. Coño, que si tuvimos. Kohl, Bettino Craxi, Felipe Gonzalez, Mitterrand. Los sistemas democráticos, es decir, los que se rigen por las leyes de las mayorías tras el voto libre y transparente de los ciudadanos han sido uno de los «logros» del siglo xx. La libertad de todos virtualmente destruida en favor de unos pocos, está dejando durante ya largos años una estela abominable cuya huella fugitiva empieza a gravitar sobre la corteza de las viejas naciones europeas. Droga, asaltos, violaciones, pueden campar libremente según cada quienes quieran. Los europeos,

según D. Luis María Anson, de la Real Academia Española, tenemos derecho a rechazar libremente a las naciones cuyos gobiernos pugnen con los principios de la construcción del viejo continente. No, rotundamente, a los neofascismos. ¿Sí rotundamente al libertinaje?, ¿sí rotundamente a la droga, al crimen, a la destrucción de los valores morales? Hitler fue elegido en votación libre, y luego pasó lo que pasó. Los dirigentes llamados democráticos fueron elegidos en votación libre, y luego ha pasado lo que ha pasado, los que no están en la cárcel deberían estarlo, y alguno con dignidad se ha quitado la vida.

Don Luis, la Europa unida no puede albergar en su seno un gobierno neofascista o neonazi, ni del PNV ni del partido socialista, ni del demócrata cristiano, con su marea de corrupciones, con sus asesinatos, con sus miradas torvas y falaces. Ni brazos en alto, ni pavonadas insignias, pero más vale mirada clara, lejos y frente levantada que mirada cómplice de corrupciones y asesinatos.

Ni la uniformidad ni el atropello ni el pensamiento impuesto, ni la censura seminarista y obsesa, ni las espaldas serviciales, ni la resignación habitada de escondidos sollozos ni el fantasma ahora del hacha y la serpiente, ni el dogmatismo de fuerzas democráticas que confunden y aplauden el sufragio universal, excepto cuando éste les descalifica. Esto también es fascismo Sr. Anson.

¡Qué pesadilla! que en nombre de la democracia se sienten muchos como usted, compartiendo escaños con cómplices de asesinatos de niños inocentes en Parlamentos cubiertos de oprobio y vergüenza.

¿De dónde los europeos no queremos saber nada de dictaduras?, ¿de dónde de caudillos salvadores tampoco?, ¿ni de altanerías pútridas y furores patriotereros? Si empezamos a negar la libertad de nuestro gran estado supranacional pero ejerciendo con los mismos modos del nazismo, fascismo, franquismo, salazarismo, comunismo, estalinismo, sombras del pasado, imponemos la ruptura del eje y columna vertebral de la democracia, que es el respeto a las decisiones de las mayorías sin detrimento de los derechos de las minorías.

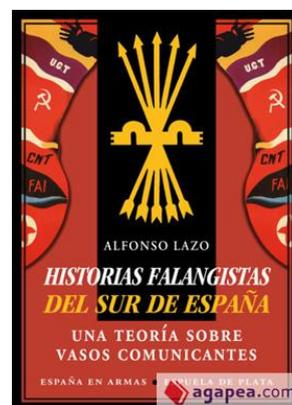
Qué fácil, qué cómodo es descalificar el pasado en el nombre de la democracia, con los mismos corruptos de siempre en el ejercicio del poder, se impongan vetos y exclusiones de forma dogmática, altanera y falsa. ¿Por qué no se entierran todos en el corredor más lóbrego de la Historia, y dejan a los ciudadanos organizar su vida y su hacienda con respeto a sí mismos frente a quienes como usted, mirándose el ombligo se autofacultan para ejercer de jueces e imponer descalificaciones desde el cómodo sillón de la Real Academia Española?

## Historia falangistas del Sur de España

### Una teoría sobre vasos comunicantes

#### Reseña del editor

Cuando el socialista José Bono era presidente de las Cortes alguien le preguntó sobre su padre: «Mi padre hizo la guerra, era falangista y no fue ni un criminal ni un sinvergüenza», contestó. Y Duncan Shiels, en un libro que habla sobre su propia familia durante los convulsos años del siglo XX escribe: «Es sabido que los pequeños fascistas se convirtieron en pequeños comunistas». De reflexionar en torno a estas dos muestras y otras semejantes ha surgido la presente obra del profesor Lazo. El libro parte del supuesto de que al igual que los militantes comunistas de la época de Stalin no fueron todos asesinos, los afiliados a la Falange tampoco lo fueron. Estas páginas no son otra historia de la Falange, sino una historia de los falangistas, de su ideología y del imaginario colectivo de la militancia de base. Más aún, tomando como ejemplos numerosos casos del sur de España, el libro indaga acerca de aquella ideología del falangismo español que permitió a numerosos militantes de camisa azul romper con el general Franco para pasar, a modo de mecanismo ideológico de vasos comunicantes, a las filas clandestinas de la izquierda. Un libro, pues, escrito *sine ira et studio* en busca



de la verdad histórica. Alfonso Lazo ha sido hasta su jubilación profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Pero ha sido también durante 19 años seguidos, desde las primeras elecciones democráticas de 1977, diputado en las Cortes Españolas por el PSOE, lo que le ha permitido conocer la Historia no sólo desde fuera, es decir, desde los archivos y las bibliotecas, sino también desde dentro, desde sus tripas mismas; experiencia que ha dado a sus publicaciones históricas y a sus artículos semanales en la prensa diaria (*El Mundo*) una especial textura. Cuando dejó la política para siempre, y sin la más mínima intención de regresar a ella, vacunado –según él asegura– contra cualquier sectarismo, regresó a su tarea universitaria.

**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.